

La Construcción De La Identidad Cultural Latinoamericana En El Epistolario De Manuel Ugarte

KHELIFA Fatima¹

Abstract

El presente trabajo de investigación analiza la postura política e intelectual de Manuel Ugarte, escritor, periodista y diplomático argentino, destacado por su constante defensa de la causa latinoamericana. El escritor desarrolló una amplia correspondencia con intelectuales de alcance internacional para denunciar una problemática en común encaminada a la búsqueda de una voz continental propia, rechazando todo tipo de subordinación política, económica y cultural estadounidense. Estos hombres de letras defendieron su propia identidad derivada de la cultura indígena, el mestizaje y las tradiciones locales, sin desprenderse de las influencias europeas y norteamericanas. En gran parte de las cartas se comprueba que esta comunidad intelectual tiene como base principal el contexto histórico de la época y las situaciones que lo envuelven. Desde esta perspectiva, el estudio de la correspondencia tiene como objetivo poner de relieve las pretensiones políticas, culturales e ideológicas que los intelectuales latinoamericanos procuran transmitir, poniendo en práctica un enfoque histórico-cultural, así como el análisis de las estrategias discursivas utilizadas para la construcción de la identidad latinoamericana.

Keywords: *Discurso Epistolar, Panamericanismo, Latinoamericanismo, Identidad Cultural, Manuel Ugarte.*

Received : 23/08/2025 ; Accepted : 15/05/2026 ; Published : 17/06/2026

Introduction

El discurso epistolar constituye para muchos escritores latinoamericanos una herramienta de comunicación e interacción internacional. La circulación de estas cartas permite a los intelectuales mantenerse al corriente no solo de los asuntos personales de sus correspondientes, sino que también constituye un medio de intercambio de proyectos académicos, un espacio de reflexión sobre ecos literarios y debate intercultural, así como un punto de encuentro para la discusión sobre problemas sociopolíticos y culturales de su país de origen en particular y del contexto internacional en general.

Manuel Ugarte ha encontrado en estas cartas una fuente para divulgar su producción literaria, sus proyectos editoriales y los asuntos relacionados con la publicación de sus obras, asimismo un medio de denuncia a las injusticias que padece el continente latinoamericano frente a las grandes potencias hegemónicas. En el contexto cultural, muchos intelectuales alcanzaron un prestigio internacional y una parte destacada recibió el premio Nobel, pero un grupo muy importante tuvo un reconocimiento tardío y desigual frente a los pensadores europeos y norteamericanos. No obstante, esta nómina de escritores mediante el discurso epistolar transmitió sus reflexiones frente a estas injusticias, y en muchos encuentros académicos tratan de visibilizar ante el mundo las diferentes formas de dominación con el propósito de erradicar las desigualdades y promover una reciprocidad en el reconocimiento y la valoración internacional.

El contexto histórico de la época, el auge del panamericanismo, el predominio de modelos culturales europeos y estadounidenses y el escaso reconocimiento de algunos intelectuales favorecieron la escritura de destacados discursos epistolares que denuncian con firmeza estas realidades desconsideradas. En este contexto surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo influyó el contexto histórico en la publicación del discurso epistolar? ¿Qué obstáculos enfrentaron los intelectuales en la difusión de la cultura hispanoamericana en encuentros internacionales? y ¿El discurso epistolar de Manuel Ugarte puede concebirse como una defensa y reivindicación de la identidad latinoamericana? Estas preguntas permiten localizar las cartas más representativas del proceso de la formación de una comunidad intelectual, representante de la problemática de América Latina, sacando los aspectos más relevantes relacionados con el contexto político, cultural e

¹ Universidad Ibn Khaldoun de Tيارت-Argelia Laboratorio: Didáctica, Neuro-cognición, Discurso y Actividades Socio-económicas "LDNCDASE". Email: khelifa.fatima92@gmail.com

intelectual de la época, que podrían contribuir inmensamente en la consolidación de la identidad del continente.

Evolución del Panamericanismo en América Latina del siglo XX

El epistolario de Manuel Ugarte desarrollado entre 1920 y 1930 fue escrito en un contexto histórico marcado por el apogeo del panamericanismo, una corriente política e ideológica que surgió a finales del siglo XIX. En las primeras décadas del siglo XX pasó a ser un pilar fundamental de la política exterior norteamericana. Los líderes lo consideran como un paso de suma importancia para la unión de los pueblos de este continente y una forma de emancipación del yugo español (Marquetti, 2022).

El panamericanismo² “se explica, en cuanto al término mismo, por la boga que llegaron a tener cierta altura del siglo XIX los llamados *panismos*: movimientos ideológicos internacionales tendientes a reunir países, pueblos o comunidades de parentesco más o menos estrecho en las cuestiones étnica, lingüística o cultural” (Ardao, 1986, p. 158). Entonces, Estados Unidos decidió fundar este movimiento político para asegurar el dominio unilateral de países latinoamericanos y legitimar sus intereses económicos. Dichos países se vieron sometidos a una fuerte dependencia política, económica y cultural, lo que causó en muchos diplomáticos e intelectuales una situación de incertidumbre, porque de esta manera el pueblo se adaptó a la imposición de una nueva potencia extranjera. En este contexto José Martí sostiene que este continente no ha asegurado la soberanía con la caída del dominio español y necesita una segunda independencia de la influencia estadounidense (Monteverde, 1965).

Este movimiento político se desarrolló poco después de la independencia de Hispanoamérica respecto a España, que en 1898 perdió sus colonias: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Estos pasaron a ser un territorio neocolonial de Estados Unidos, tanto administrativamente como en términos geoestratégicos y, especialmente económicos. Así, los países hispanoamericanos experimentaron una transición entre dos imperios, el primero es de carácter colonial y el segundo es una forma de hegemonía externa (Campesino, 2023).

Bajo este enfoque, Estados Unidos logró poner fin al dominio del imperio español en particular y europeo en general. Según se percibe el panamericanismo fue establecido por las potencias norteamericanas como una forma de cooperación, protección y ampliación de los vínculos sociopolíticos, económicos y culturales. Sin embargo, en el fondo este movimiento centra en los propios intereses de Estados Unidos que pretende, mediante estas ideologías, ejercer una explotación de carácter integral sobre el continente. Así, el panamericanismo se convirtió en instrumento imperialista para impedir todo indicio de independencia institucional y administrativa de naciones latinoamericanas (Tigerino, 2019).

A lo largo de la historia, América Latina sufrió guerras y explotaciones, aun así los pueblos buscaron afanosamente sus propios modelos de país independiente al nivel político y económico, así como sus propios paradigmas de identidad (Carrillo & Cuño, 2017). Varios intelectuales notaron que su realidad regional, a parte de las dependencias políticas y económicas, se vio afectada por un predominio de modelos culturales europeos y estadounidenses y una notable desvaloración del patrimonio indígena y local.

El Latinoamericanismo Como Factor De Identidad Colectiva

Como respuesta al movimiento político del panamericanismo apareció el latinoamericanismo, una corriente de pensamiento apoyada por distinguidos intelectuales, cabe mencionar al poeta, periodista y diplomático colombiano José María Torres Caicedo, quien contribuyó en reforzar la idea de una “Unión Latinoamericana” desde el siglo XIX (Ardao, 1986). En el siglo XX esta corriente de pensamiento se consolidó más con Leopoldo Zea y Manuel Ugarte. Estos figuran entre los más destacados exponentes del pensamiento crítico regional y con sus enfoques actúan como defensores de la unión latinoamericana.

² Este movimiento fue ejecutado por el político norteamericano James G. Blaine, político norteamericano, quien propuso la idea de cooperación entre países en la Primera Conferencia Internacional Americana (1889-1890) en Washington (Ardao, 1986).

El latinoamericanismo defiende valores, identidades y elementos culturales en común. Es una ideología que sostiene una visión descolonizadora y con base en él se ha intensificado la lucha contra toda forma de manipulación, en sus más diversas manifestaciones: políticas, sociales, culturales e intelectuales (Alberto, 2010). El campo está marcado no solo por las relaciones entre los países de la región, sino trasciende sus fronteras territoriales para extenderse a ámbitos internacionales, pero siempre desde una perspectiva de los intereses latinoamericanos, Moraña (2018, p. 07) lo define como:

Campo de luchas por el derecho a la representación, espacio intelectual y académico y ámbito en el que se despliegan prácticas que expresan identidades, procesos y proyectos colectivos, el latinoamericanismo no puede ser concebido de espaldas a la cuestión política ni desprendido de las condiciones económicas y sociales de producción cultural.

Este proyecto ideológico-cultural, en tanto concepción transformadora se dirigió a destruir el sistema autoritario del panamericanismo y reemplazarlo por una sociedad igualitaria. Según indica Moraña (2018) la cultura latinoamericana expone siempre huellas de la opresión y dependencia y, al mismo tiempo las marcas de la resistencia y la innovación permanente. Desde esta perspectiva este pensamiento de unidad regional se presenta como un proceso intelectual revolucionario que los académicos y pensadores buscan proyectar con la finalidad de despertar la conciencia colectiva.

Manuel Ugarte fue una de las figuras más influyentes en la opinión pública, debido a su permanente correspondencia con otros intelectuales dentro y fuera del continente y su respaldo a la cuestión latinoamericana. Ugarte rechaza las injusticias acaecidas en el ámbito político y cultural no solo en su continente sino en diferentes partes del mundo, mostrando apoyo y una firme defensa a la libertad de pensamiento. Esto se expone abiertamente en su correspondencia dirigida a Gabriel Alomar, escritor y político español, quien fue rechazado como embajador de la Segunda República en Argentina. “[...] los hombres que hoy gobiernan en mi país no le consideran a usted una persona grata. Quiero, como argentino, ser el primero en protestar contra la injusticia incalificable” (Boriés, 1999, p. 90).

Esto revela que los defensores del latinoamericanismo mantienen una distinción entre el pueblo y la élite gobernante: “El pequeño grupo que rige transitoriamente nuestros destinos no representa la voluntad del país. [...] Pero esto es pasajero, como fueron pasajeras las tristezas de España; y no está lejano el día en qué reforzamos al fin, de pueblo a pueblo, en un solo ímpetu de renovación y de vida nueva” (Boriés, 1999, p. 91). Este extracto denuncia la discriminación de los políticos, porque estas prácticas obstaculizan el proceso de la construcción de una nación unida, independiente y orientada a la justicia social.

Manuel Ugarte Y Su Discurso De Resistencia Al Autoritarismo

Tomando las cartas como punto de partida, se analiza que Ugarte defiende la autonomía y cuestiona el autoritarismo. En su discurso epistolar dirigido a Rodolfo Reyes, abogado, diplomático y político mexicano manifiesta que una determinada clase social en el poder no representa las percepciones de la sociedad, considerando que cierto grupo recurre a los mecanismos de control para defender intereses personales en nombre de la nación: “Corresponde siempre el unitarismo al régimen autoritario, el predominio de una familia de un núcleo o de una clase social que defiende intereses limitados en un ambiente de opresión” (Boriés, 1999, p. 96).

En otra carta dirigida a la autora chilena Gabriela Mistral, aborda sus temores ante una posible nueva Guerra Mundial: “Hay dos fuerzas de perturbación: Hitler y el Japón militarista” (p. 95). Con esto pone de manifiesto el carácter opresivo y nacionalista de las grandes potencias, advirtiendo que esta tensión representa un peligro para la paz mundial y una profunda decadencia para los países latinoamericanos: “Las repercusiones en nuestros países neo coloniales de América será terrible” (Boriés, 1999, p. 95).

Una correspondencia adicional destinada a Alfonso Junco, escritor y periodista mexicano, donde manifiesta preocupación por el tema de la restricción de las libertades políticas, actuando como voz crítica frente a las tiranías, el clericalismo, los gobiernos oligárquicos y el capitalismo. Ugarte incita a los pueblos a asumir una postura frente a las fuerzas dominantes que han corrompido hasta los principios éticos, haciéndolos servir

para encubrir conductas ilícitas y promover el proyecto del latinoamericanismo que se encuentra vinculado a la lucha contra todo sistema de subordinación (Boriés, 1999).

El Latinoamericanismo Como Identidad Transnacional

Manuel Ugarte posee un reconocimiento que excede las fronteras argentinas y se extiende a nivel continental y universal. Junto a Francisco García Calderón, Rufino Blanco Fombona, Alonso Reyes, Gabriela Mistral, entre otros, contribuyó en la formación de una red de intercambio intelectual, estructurada entorno a una problemática en común: la construcción de la identidad cultural y la autonomía territorial latinoamericana: “Desde México hasta el extremo sur viajé gritando: hay que salvar la autonomía” (Boriés, 1999, p. 126).

Su producción intelectual lo convirtió en una figura crítica del imperialismo que suele identificarse principalmente con Estados Unidos, que constituyó una amenaza para la estabilidad de América Latina en el contexto de su expansión política y económica. Esta situación lo impulsó a atribuir la responsabilidad a los dirigentes que legitiman esa dependencia, lo que dificultaba la consolidación de la ideología del latinoamericanismo, centrada en una nación libre, con valores y con una cultura propia distinta de la europea y la estadounidense. Su inclinación no era únicamente política, sino también ética, enfocada en la defensa de la dignidad de los pueblos oprimidos (Boriés, 1999).

El escritor se mantiene firme en relación con estos principios políticos e intelectuales. En su planteamiento, era importante fortalecer una integración regional, reconocida mundialmente y libre de todo condicionamiento extranjero, concediendo gran importancia a las nuevas generaciones, porque son los portadores de esta voz que denuncia y aspira al cambio, y según su criterio pueden convertirse en promotores de la transformación histórica y social del continente (Boriés, 1999).

Los intelectuales que se presentan en el epistolario de Manuel Ugarte ponen en evidencia que la escritura no responde únicamente a una finalidad literaria, sino una toma de posición ante la problemática común latinoamericana. Eso les causó un conflicto constante con la élite dirigente, que, por su parte contribuyó a su marginación. Ugarte sufrió de esta marginación en su país, a pesar de haber alcanzado un amplio reconocimiento internacional: “[...] en mi tierra me excluyen hasta de las antologías” (Boriés, 1999).

En el fragmento previamente citado se presenta la imagen del intelectual desvalorizado, para relegarlo al silencio y debilitar sus futuras perspectivas. Ugarte con un grupo de amigos construyó una comunidad académica que evidencia su capacidad discursiva para obtener reconocimiento, sin renunciar a su propia cultura e identidad continental. Estos no defendieron solo asuntos políticos y diplomático, sino también culturales, porque un número considerable de escritores y pensadores no se les otorga el mismo reconocimiento y la misma visibilidad e influencia en comparación con los españoles y norteamericanos.

El Debate Cultural Latinoamericano De Las Décadas De 1920 Y 1930

Gabriel Mistral, la escritora chilena, remitió una carta a Manuel Ugarte tras el encuentro organizado por Samuel Guy Inman, en Estados Unidos el 19 de abril de 1932, manifestando preocupación por la situación de los intelectuales hispanoamericanos que no pudieron representar su legado cultural al extranjero, debido al monopolio de los españoles en exponer la cultura hispánica: “El peor enemigo nuestro dentro de esta tierra enemiga era el español” (Boriés, 1999, p. 103). Esto no se trata propiamente de una crítica a España, sino una denuncia a los mediadores con control exclusivo y predominio de los espacios académicos y de editoriales estadounidenses.

Este periodo estuvo marcado por la puesta en práctica del panamericanismo mediante diversos proyectos de cooperación política, cultural y económica. Paralelamente diversos escritores intentaron dar a conocer su cultura hispánica y difundir el principio latinoamericanista, centrado en el reconocimiento de su identidad, pero enfrentaron obstáculos para publicar sus proyectos académicos. Gabriela Mistral fue una figura clave en esta lucha de autoafirmación cultural, pretendió crear condiciones favorables para que los

escritores y académicos publiquen artículos en periódicos estadounidenses con la finalidad de difundir su voz más allá de las fronteras nacionales.

En el mismo encuentro Mistral condena el hecho de que ciertos intelectuales españoles privilegian particularmente la cultura hispánica, excluyendo la herencia indígena, el mestizaje y las tradiciones locales. Desde esta misma perspectiva, difunden la idea de que la literatura hispanoamericana es una evolución de la literatura española. Esta situación fue presentada como una forma de aislamiento de los intelectuales en los espacios culturales estadounidenses. Sin embargo, La escritora en una de sus clases en Columbia insistió en que la literatura de su continente no recibió solo una influencia española, sino también indígena, francesa e incluso americana (Boriés, 1999).

Aunque el discurso epistolar de la escritora trata cuestiones políticas, culturales y diplomáticas, constituye también un ejemplo significativo de la escritura femenina de la época. En ella, Gabriela Mistral adopta una perspectiva crítica y comprometida frente a las injusticias que, a su juicio, sufrían los intelectuales, especialmente en relación con la mediación hispánica en Estados Unidos. La escritura encarna una forma de reivindicación de la voz de las mujeres en espacios tradicionalmente controlados por hombres. Pero en este epistolario, se estableció una unión y diálogo entre las perspectivas femenina y masculina en torno a asuntos de interés colectivo.

Conclusión

La cuestión de la identidad latinoamericana aparece como eje temático en el discurso epistolar compartido entre Manuel Ugarte y otros intelectuales del continente. Esta comunidad de escritores intenta arrojar luz sobre las verdades ocultadas por discursos oficiales y reafirmar la necesidad de construir un legado cultural y político común. Esta línea de pensamiento se manifiesta como una lucha contra desigualdades y prácticas discriminatorias ejercidas por dirigentes políticos, defendiendo el reconocimiento de América Latina como un espacio de igual importancia en el escenario internacional.

En este sentido, el epistolario de Manuel Ugarte se convierte en un canal de expresión popular, que desarrolla una reflexión sobre distintas corrientes de pensamiento, desde la literatura hasta la política. Estos intelectuales defienden un enfoque latinoamericanista y condenan la dominación, el autoritarismo y las influencias extranjeras. Así, las cartas constituyen un intercambio intelectual e intercultural abierto entre escritores, académicos y pensadores, así como un espacio de intervención para la construcción de una identidad latinoamericana propia que se proyectará al mundo a través de sus propios referentes intelectuales y políticos.

El discurso epistolar pronunciado por Ugarte y otros académicos permite observar que la identidad de América Latina es una noción en permanente lucha, porque a lo largo de su historia atravesó un contacto con diferentes realidades extranjeras, las cuales favorecen sus propios modelos culturales, restando importancia y visibilidad a la identidad latinoamericana. En este contexto, la superación de dicha dominación resultaba problemática, así convirtieron las cartas en un testimonio clave que se transmite de generación en generación, guardando así la memoria colectiva de protesta y resistencia del pensamiento latinoamericanista de su época.

References

- Alberto, S. G. (2010). El Latinoamericanismo como pensamiento descolonizador. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Vol. 2 (Número. 25), pp. 179-186. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65028590011>
- Ardao, A. (1986). Panamericanismo y Latinoamericanismo. En L. Zea, *América Latina en sus ideas*. México: UNESCO.
- Boriés, M. F. (1999). El epistolario de Manuel Ugarte (1896-1951). Argentina: Archivo General de la Nación.
- Campeño, A. R. (2023). Antiimperialismo y panamericanismo: la quinta conferencia panamericana (1923) y la sexta conferencia panamericana (1928). doi:<https://doi.org/10.33732/RDGC.13.94>
- Cuño, G. C. (2017). *Historia agraria y políticas agrarias en España y América Latina desde el siglo XIX hasta nuestros días*. Madrid: Calamar Edición & Diseño.
- Marquetti, R. L. (2022). Panamericanismo como arma de dominación. *Revista Política Internacional*, Volumen IV (Nro. 3).
- Mendieta, S. C.-G. (2012). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo poscolonialidad y globalización en debate*. México: Librero-editor.

- Monteverde, A. A. (1965). El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson. México: Cuadernos Americanos .
- Moraña, M. (2018). Dimensiones del Latinoamericanismo. Madrid: Iberoamericana.
- Tigerino, J. Y. (2019). Crisis del Panamericanismo en la IX conferencia interamericana. Cuadernos Hispanoamericanos(Num. 3). <https://www.lluisvives.com/obra/crisis-del-panamericanismo-en-la-ix-conferencia-interamericana-943742/>
- Ugarte, M. (2015). Del vasallaje a la liberación nacional. Tomo I. Buenos Aires: Editorial universitaria de Buenos Aires.